



Por Qué la Comparación Entre Trump-gorbachov Se Desmorona

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 13 de abril 2026

Región: [EEUU](#), [Rusia](#)

Tema: [Política](#)

Desde hace un tiempo, ciertos comentaristas políticos han difundido una comparación que suena provocadora a primera vista, pero que se marchita incluso bajo un escrutinio histórico modesto. Se afirma que Donald Trump cumple una función análoga a la de Mijaíl Gorbachov, que ambos hombres llevaron a las superpotencias a un declive inesperado socavando los mismos sistemas que los elevaron. Algunos argumentan que Trump, al igual que Gorbachov, está destruyendo inadvertidamente la hegemonía estadounidense mediante una ruptura imprudente de normas y un abandono institucional. Esta analogía se ha repetido con creciente confianza en ensayos en vídeo y columnas de opinión, pero se desmorona cuando se examina la dirección del poder, la postura global y la dinámica interna de la relación de cada líder con su propia base.

Un Líder Descentralizó el Poder Y el Otro lo Acaparó

Otro fallo crítico en la comparación tiene que ver con cómo cada hombre gestionó la distribución de la autoridad. Gorbachov descentralizó activamente el poder alejándolo del comité central del Partido Comunista, permitiendo elecciones regionales soviéticas, fomentando la crítica pública al Estado y reduciendo la influencia del Kremlin sobre los satélites de Europa del Este. Aflojó tanto las riendas que el sistema pudo desprenderse del centro y Estados Unidos pudo alimentar ese proceso gracias a las aberturas que se hicieron. Trump ha ido en la dirección opuesta al intentar concentrar el poder en el poder ejecutivo mediante el uso agresivo de directrices presidenciales, exigencias de lealtad personal por parte de funcionarios del Departamento de Justicia y una teoría coherente de que el presidente debería tener un control casi total sobre las agencias administrativas. Mientras Gorbachov facultó a las repúblicas y actores locales para actuar de forma independiente, aunque en peligro de ser controlados por Occidente, Trump ha intentado que cada palanca del gobierno responda directamente ante su administración. No son dos expresiones del mismo fenómeno, sino que pueden entenderse como polos opuestos de reestructuración política, uno hacia la difusión y otro hacia la consolidación.

La dimensión global de la analogía tampoco resiste el escrutinio; por ejemplo, la retirada de Gorbachov del imperio fue deliberada e ideológica, una decisión consciente de abandonar la doctrina Brezhnev, retirarse de Afganistán y permitir que los países del Pacto de Varsovia encontraran su propio camino. Quería señalar a Occidente —aunque torpemente— que la Unión Soviética ya no era una amenaza expansionista, y aceptó una esfera de influencia más pequeña como precio de una reducción de la tensión militar.

La postura de Trump de América Primero no es una retirada de principios del liderazgo global, sino una serie errática de demandas, amenazas y reversiones orientadas a acuerdos. Se retiró de los acuerdos climáticos de París y del acuerdo nuclear con Irán solo para imponer nuevas sanciones y barreras comerciales, cuestionó la relevancia de la OTAN

mientras autorizaba su política de [intervención de menos es](#) más con ataques selectivos y despliegue militar limitado en todo el mundo — Venezuela, Nigeria, Irak, Siria, Somalia, Yemen — aunque la guerra contra Irán le impulsa lejos de esta limitación. Esto no es una retirada estratégica de reformistas, es un intento de nacionalismo transaccional de revalorar el poder estadounidense sin renunciar completamente a él. Gorbachov quería acabar con la guerra fría en términos de cooperativa, mientras que Trump quiere ganar todas las negociaciones bilaterales independientemente de los costes de alianza a largo plazo, y está [construyendo](#) América Latina como una base unipolar de operaciones en el [hemisferio occidental](#) desde donde lanzar su [campaña](#) contra el sur global y las economías emergentes de los BRICS.

Sin embargo, la diferencia más reveladora surge cuando examinamos cómo cada hombre manejó a los lealistas que los pusieron en el poder. La tragedia de Gorbachov fue que sus reformas crearon enemigos en múltiples bandos: comunistas radicales que lo veían como un traidor y separatistas nacionalistas como Borís Yeltsin, que querían dismantelar la unión por completo. Nunca purgó su propio campo ideológico, sino que se encontró atrapado entre fuerzas que ya no podía controlar. Trump hizo algo mucho más extraño y revelador: marginó y expulsó sistemáticamente a los elementos genuinamente populistas anti-guerra y a favor de los trabajadores de su propio movimiento. La facción que creía en drenar el pantano, acabar con guerras eternas y reorientar la economía hacia la manufactura obrera fue expulsada de la administración en cuestión de meses. Steve Bannon fue marginado, Michael Flynn fue acosado y luego abandonado, y otras personalidades como Joe Rogan, Tucker Carlson, Candace Owens, Peter Schiff y Marjorie Taylor Greene, y entre otros nacionalistas económicos, que fueron reemplazados por antiguos miembros de Goldman Sachs, halcones neoconservadores y designados del estado profundo.

A mitad de su mandato, Trump gobernaba como un neoconservador neoliberal bastante convencional en casi todos los temas sustantivos, no arregló la economía ni intentó reindustrializar o reparar la deuda estadounidense, no se retiró de los conflictos en el extranjero de forma duradera y dejó la estructura financiera prácticamente sin cambios. El enemigo interno no era el estado profundo, era el alma populista del propio MAGA, que Trump estranguló silenciosamente en favor de un enfoque más favorable a los donantes y aceptable por el establishment, el pantano de facto en sí.

Gorbachov no pudo controlar las fuerzas que desató, pero Trump neutralizó deliberadamente las fuerzas que le llevaron al poder. Uno fue un líder que perdió el control de una revolución que él mismo inició, el otro fue un líder que vendió su revolución por acceso y conveniencia al estado profundo. Por eso la comparación entre Trump y Gorbachov no solo es imprecisa, sino que es activamente engañosa. Lo que a algunos comentaristas les parece un colapso paralelo de una superpotencia son en realidad dos procesos completamente diferentes: uno una implosión accidental impulsada por el exceso sistémico y la ingenuidad, y el otro una consolidación cínica del poder personal disfrazada de disrupción. Por tanto, el declive de la confianza y capacidad institucional estadounidense es real, pero no necesita un falso espejo soviético para ser comprendido. El fenómeno requiere una mirada clara a multitud de factores, desde económicos hasta políticos y, por último, a lo que ocurre cuando el líder de un movimiento decide abandonar sus principales promesas de renovación económica y financiera y paz para continuar con la agenda neoliberal y neoconservadora de figuras como Obama y Biden.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Miguel Santos García](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca